

El nutrido material iconográfico del atlas da cuenta de esta construcción; la indianidad morelense se expresa, por ejemplo, en las representaciones del mito del Tepozteco en los murales del centro de la ciudad de Tepoztlán, así como en los monumentos a Cuauhtémoc y la madre tetelzinga en Cuernavaca. En este imaginario domina el sustrato prehispánico y la singularidad étnica, expresada a partir de la indumentaria femenina, en particular de las mujeres de Tetelzingo, quienes constituyen el estereotipo de lo nahua en Morelos.

Finalmente, *Los pueblos nahuas de Morelos*, como bien señala Morayta, es una obra en que el lector hallará un espejo donde sus lectores se encuentren con el mundo indígena y reconozcan, por un lado, “lo que les es afín”, y por otro, “la legitimidad de ser diferente”. En este sentido, su lectura constituye una interacción entre lo que es propio a los pueblos indios de Morelos y lo que les ha sido ajeno y los ha obligado a reinventarse como pueblos nahuas.

•••

Luis Barjau, *Náufragos españoles en tierra maya. Reconstrucción del inicio de la invasión*, México, INAH, 2011.

El etnólogo y poeta Luis Barjau elige un tema fundamental para reflexionar sobre la compleja naturaleza del enfrentamiento de dos mundos: el español y el indígena. A partir de la historia de los primeros españoles en pisar el territorio de lo que sería México, Jerónimo de Aguilar y Gonzalo Guerrero, el autor reflexiona sobre los procesos de identidad y los arquetipos que representa cada uno de ellos en el imaginario de la península yucateca. Sin embargo, la fama de Jerónimo ha sido la de un colaborador con los conquistadores, mientras que la de Gonzalo Guerrero, quien casó con la hija de un cacique maya

y formó una familia, ha sido recreada hasta nuestros días como la historia de un héroe del mestizaje.

Ambos españoles naufragaron en la península de Yucatán y aprendieron a conocer la cultura indígena, pero desde experiencias previas disímolas. Esa disparidad de formaciones conlleva una disparidad de actitudes: la de Jerónimo Aguilar como seminarista y la de Gonzalo



Guerrero como marino, que a decir de Barjau “son prototípicas: la del cristiano que resiste y persiste en su afán de dominio, bajo la bandera católica de la evangelización de los indios y la del converso que se subsume en la extrañeza de la cultura local, creando la perspectiva psicosocial del mestizaje” (p. 111).

El texto se divide en dos partes. En la primera nos presenta cinco apartados, que comienzan con “La España del siglo XVI”, donde nos muestra cuáles eran sus móviles, qué valores culturales los hermanaban, cuáles sus principales temores y expectativas. En el siguiente apartado toca el turno a “El mundo maya”, donde se expone el

complejo panteón y las formas de interpretación de los hechos. El autor se inclina a considerar que los mayas recurren a la fórmula mesoamericana de reinterpretar las profecías para hacerlas congruentes con los acontecimientos. Así, el regreso de Kukulcán pudo coincidir con la presencia de los españoles.

Los tres apartados que complementan esta primera parte se titulan “El naufragio y la suerte de los sobrevivientes”, “Los tres viajes a Mesoamérica de: Hernández, Grijalva y Cortés” y “Aguilar y Guerrero ante Cortés”. En ellos el autor narra, con el apoyo de cronistas, los principales eventos de este encuentro.

Si bien en la primera parte del libro Barjau no sólo narra, sino que nos presenta una serie de reflexiones respecto a la interpretación de los hechos, se puede decir que la segunda es más reflexiva que narrativa. Es en los tres apartados que cierran el libro donde se hace un recuento de las novelas históricas que refieren a la vida de los naufragos y la heroicidad de Gonzalo Guerrero, los poemas que aluden a su existencia y, actualmente, a su mención en el himno del estado de Quintana Roo y los murales de edificios públicos. ¿Estamos frente a un imaginario auténtico de los mayas? ¿Gonzalo Guerrero es una construcción, desde las instituciones oficiales, para fraguar una identidad en una entidad estatal joven como Quintana Roo?

Se trata de un libro escrito como fruto de una honda investigación etnohistórica que retoma las principales fuentes escritas para la reconstrucción de los hechos, sin dejar de lado las interpretaciones arqueológicas, las fuentes literarias y los ritos contemporáneos que pueden ser considerados como eco de esos primeros encuentros con los españoles. Por último, no hay que dejar de lado que está escrito en una prosa fluida, clara, elocuente y muy disfrutable.